Muy Sres. Míos:

Dado que estamos en plena época de celebraciones del segundo bicentenario de los Sitios de Zaragoza en toda su expansión. Siempre he tenido la sensación de que algo se nos quedaba en el tintero, y ello no otra cosa que la falta de reconocimiento y homenaje efectivo a los promotores del mismo. Me explicare:

Ahora hace aproximadamente unos 24 o 25 años, un reducido grupo de amigos se reunieron para fundar una asociación que, mantuviera viva la llama de la epopeya zaragozana; de la resistencia al invasor galo, del sufrimiento de aquel pueblo y de las gentes venidas de todos los lugares a defender una idea y uno modo de vida, una personalidad y una independencia que asombraron al mundo entero, constituyéndose en la arenilla que destrozaría los engranajes de la perfecta máquina imperial, dando al traste con los sueños de un gran líder europeo que, cometió el gran error de menospreciar a un pueblo de pasado glorioso como no hay otro en el continente.

La Zaragoza fundada por Tubal hijo de Jafet, nieto de Noé a decir de algunas fuentes, no mantiene en su solar vestigios de su glorioso pasado, merced a destrucciones incontroladas, a una permisividad injustificada de sus dirigentes locales y a los distintos avatares en los que se vio envuelta la ciudad. Este grupo de amigos que se juramentaron para que esto no sucediera con los episodios bélicos de principios del siglo XIX, consiguieron tras ímprobos esfuerzos , no solo mantener viva la memoria de aquella épica situación, sino que, en este corto espacio de tiempo han logrado que, no se pueda hablar de la Guerra de la Independencia en España, si no se contemplan los asedios de la ciudad de Zaragoza, que no se entiendan las derrotas napoleónicas en Europa, sin hacer referencia a España en general y a Zaragoza en particular, en definitiva han colocado el nombre de su ciudad en lo más alto del elenco de la historia general de Europa para ese periodo.

De todo es sabido, el esfuerzo que tuvieron en sus inicios hasta lograr la implicación de autoridades, profesionales, naciones y asociaciones similares de recreaciones históricas que, habían surgido, surgieron y surgirían a posteriori de su puesta en marcha. Han sido los creadores de un orgullo zaragozano muy especial, de mantener el viejo dicho de Galdós de "…*y entre los escombros, siempre habrá una lengua viva para decir que Zaragoza no se rinde*…". Reverdeciendo los viejos laureles de un Sagunto o un Numancia, por no hablar de otros más recientes y de triste recuerdo. Su tesón les ha llevado a implicar a naciones participantes en el episodio, Francia, Polonia, Portugal, etc., sus cónsules y personal de embajadas han sido, no solo testigos, sino, cómplices de estas gestas que, hoy se contempla de una forma dulce como no podía ser de otra manera, lejos de rencores odios y conceptos equivocados. Han logrado generar una bibliografía tan extensa que, hoy al historiador le resulta difícil obtener "primicias" en su estudio, bibliografía necesitada de una biblioteca englobada en una sala de estudios del tan reiterado, solicitado y hasta ahora no conseguido Museo de los Sitios, logro que toda la ciudad debe anotarse, puesto que, toda ella es participe y protagonista de su contenido para orgullo de sus antepasados.

El reconocimiento como aragonés del año, que justamente le ha sido concedido y que en esa concesión comparto la sabia decisión de su otorgamiento, a mi parecer no es suficiente, es un eslabón de la cadena definitiva que debe desembocar, en algo más permanente y conocido por los naturales y foráneos de la ciudad. Aquellos ímprobos hombres que, hace 25 años se reunieron para dotar a la ciudad de una identidad de la cual carecía hasta ese momento, deben pasar a la historia de la ciudad, y lo deben de hacer como ellos han hecho con otros merecedores de esa distinción, perpetuándolos en piedra y en una plaza que lleve su nombre. "**Plaza de la Asociación Cultural de Los Sitios de Zaragoza"**, con un monolito en su centro donde se recojan los nombre del aquel grupo de amigos que se reunieron para inmortalizar aquello que, como otros eventos en los que participó la ciudad hubieran caído en el más triste olvido.

Vaya por delante mi más rendido homenaje aquellos fundadores, y mi respeto a los que tan sabiamente han conducido sus destinos hasta este día de conclusión del segundo bicentenario. Es por ello que les remito la misiva que previamente ha sido enviada a la Fundación 2008 y otras entidades, para que por todos y para todos se les otorgue este merecido galardón a aquellos protagonistas del prestigio internacional de nuestra ciudad que tanto les debe, donde cada uno debemos poner nuestro granito de arena en su consecución.

Zaragoza a 17 de enero de 2009

Fdo.- José María Fernández Núñez